
RESISTENCIAS AL FEDERALISMO EN AGUASCALIENTES EL CASO DE LA NORMAL REGIONAL DE RINCÓN DE ROMOS Y DEL CENTRO CULTURAL OBREROⁱ

GUSTAVO MEZA MEDINA

RESUMEN:

En 1922, recién fundada la Secretaría de Educación Pública por José Vasconcelos, se llevaron a cabo convenios entre los gobiernos de los estados y la secretaría para trabajar por la “resurrección” de la educación mexicana. En algunos estados como Tlaxcalaⁱⁱ y Aguascalientes estos convenios no se renovaron. En ellos se estipulaba una participación tripartita entre los municipios, los estados y la federación (el gobierno central). Inicialmente, la participación de la SEP, sería solamente en las zonas rurales para no infringir la “soberanía de los estados”, sin embargo, en la práctica, poco a poco fue creciendo la presencia de la educación federal hasta absorber por completo a los municipios y a los estados. En el convenio realizado con el estado de Aguascalientes se establecía que la federación aportaría recursos para fundar, entre otras cosas una normal regional en el municipio de Rincón de Romos y un Centro Cultural para Obreros en el municipio de la capital. Las dos acciones se llevaron a cabo, sin embargo, en 1925, ya sin la presencia de José Vasconcelos y con la primera reestructuración de la SEP, fueron clausuradas por el gobierno federal. ¿Por qué sucedió esto? ¿Cuáles fueron los mecanismo de negociación que llevaron una al cierre de la Normal y a la permanencia de la otra institución? Este ese el punto que nos interesa analizar en esta ponencia.

PALABRAS CLAVE: Educación, federalismo, cultura, obreros, maestros.

INTRODUCCIÓN

La llamada primer federalización educativa orquestada por la SEP a partir de 1922, buscaba, entre otras cosas subsanar las deficiencias del sistema educativo en México que había sido iniciado por Justo Sierra desde finales del siglo XIX, y por combatir los poderes regionales para fortalecer el centro como única medida posible para unificar al país y lograr la reconstrucción nacional. En este

contexto, en 1922, recién fundada la Secretaría de Educación Pública por José Vasconcelos, se llevaron a cabo convenios entre los gobiernos de los estados y la secretaría para trabajar por la “resurrección” de la educación mexicana.

En el convenio realizado con el estado de Aguascalientes se establecía que la federación aportaría recursos para fundar, entre otras cosas una normal regional en el municipio de Rincón de Romos y un Centro Cultural para Obreros en el municipio de la capital. Las dos acciones se llevaron a cabo, sin embargo, en 1925, ya sin la presencia de José Vasconcelos y con la primer reestructuración de la SEP, las dos instituciones fueron clausuradas por el gobierno federal. La Normal cerró definitivamente, pero el Centro Cultural Obrero, aún que fue decretada su clausura, se resistió al cierre y permaneció en funciones. ¿Por qué sucedió esto? ¿Cuáles fueron los mecanismo de negociación que llevaron una al cierre de la Normal y a la permanencia de la otra institución? Este ese el punto que nos interesa analizar en esta ponencia.

LOS AGENTES DE LA FEDERALIZACIÓN EDUCATIVA EN AGUASCALIENTES

A raíz del convenio realizado entre la SEP y el Estado de Aguascalientes en 1922, se estableció una delegación de la Secretaría en el Estado, y se abrió una plaza para un Misionero de educación pública. El primer delegado de la SEP en Aguascalientes fue el Ingeniero Miguel M. Rodríguez quien asumió el puesto el 29 de mayo de 1922 y era la máxima autoridad de la SEP en el Estado y quien debía rendir informes al Departamento de educación y Cultura Indígena en la ciudad de México, a cargo de Lauro G. Caloca en ese momento.

Como apoyo a su labor, se le asignó como Misionero a Epifanio Aguilar. El maestro misionero, misionero educativo o misionero conferencista, como se le denominó a este puesto, tenía la encomienda de trabajar directamente con los maestros rurales, fundar escuelas donde se necesitara, así como las llamadas Casas del Pueblo (Centros rurales de atención a niños y adultos en situación de analfabetismo) se desempeñó como tal desde mediados de 1922 al 15 de enero de 1923, cuando por “ordenes superiores” fue cesado de su función. La

situación de conflicto que se vivió entre los diferentes actores de la educación federal en los estados se debió en parte a las ambigüedades entre la dirección del mando tanto a nivel estatal como a nivel federal, pues el proceso de toma de conciencia de la “federalización” de la educación fue lento y complejo.

Por ejemplo, Epifanio Aguilar rendía informaba directamente a Lauro G. Caloca, sub, jefe de la Dirección de Educación y Cultura Indígena, sin tomar en cuenta al Delegado Miguel Rodríguez. Él solicitaba permisos para abrir escuelas y contratar a maestros rurales directamente a la ciudad de México como hizo el 31 de octubre de 1922, que envió una lista de los “monitores” que proponía, y los lugares donde deberían establecer escuelas rurales y el sueldo.ⁱⁱⁱ Fue a Epifanio Aguilar a quien le correspondió fundar las instituciones que nos interesa analizar en esta ponencia: El Centro Cultural Obrero y la Normal Regional en el municipio de Rincón de Romos, ambas en 1922. En la dirección del primero fue asignado el profesor José Ramírez Palos, quien también fungía como maestro misionero, además de ejercer como maestro ambulante y como profesor conferencista en Aguascalientes. Su labor en el Centro Cultural Obrero fue de gran éxito, pues logro fortalecerlo en afluencia de estudiantes y particularmente con la participación de varios de los maestros más connotados de la ciudad.

No hay que perder de vista que estos centros para trabajadores fueron creados inicialmente para alfabetizar, pero se convirtieron en lugares de capacitación laboral muy apreciados por los obreros. Además de servir a los fines del estado que buscaba apoyar la industrialización incipiente del país por medio de la educación técnica para lo cual eran necesario trabajadores disciplinados y dóciles, como señala Mary Kay Vaughan: “Esta preparación incluía atletismo para mejorar la condición física y la disciplina de grupo; higiene para elevar las condiciones de vida en el hogar e instrucción cívica para despertar y ennoblecer los sentimientos cívico y moral para el buen ejercicio de los derechos y el cumplimiento exacto de las obligaciones sociales. Como sucedía en todos los ministerios, el programa aconsejaba contra la agitación laboral y alentaba a utilizar el arbitraje estatal en los conflictos. En general, los centros debían

enseñar a los trabajadores a conservar la alegría de vivir, manteniendo un constante buen humor y perseverancia en el trabajo^{iv}. De cualquier manera, estos centros como el de Aguascalientes tuvieron una amplia aceptación de los obreros y fueron valorados como verdaderos lugares de capacitación que permitían la mejora de las actividades laborales, por lo que gozaron de gran fama. Igual aceptación tuvo la Normal Experimental de Rincón de Romos, que obedecía a la necesidad de formar maestros capacitados para la educación rural y pretendía formar los cuadros para dirigir la educación federal en el estado.

EL CENTRO CULTURAL OBRERO DE AGUASCALIENTES

El Centro Cultural Obrero, logró su consolidación pocos años después de su fundación quedó registrado para el año de 1925 con el apoyo de Director de Educación Federal en el Estado, el profesor Juan Badillo, y la participación de Salvador Gutiérrez como Inspector de educación federal, que fue el nuevo nombre que se les dio a los misioneros educativos a partir de 1925. Estos dos personajes, después de sonados conflictos entre anteriores funcionarios lograron hacer equipo de trabajo y consolidar el trabajo realizado en el Centro Cultural Obrero.

Para 1925, el centro llegó a contar con alrededor de 500 alumnos inscritos en los diversos cursos que ofrecía. La plantilla del centro estaba conformada de la siguiente manera: como director el profesor José Ramírez Palos, quien además impartía clases de español y geometría a un total de 147 alumnos, la maestra Vicente Trujillo, como maestra de Contabilidad y Aritmética Mercantil impartía clases a 64 obreros, la profesora Leonor Minchaca, era la maestra de Corte y confección de ropa, deshilados y bordados a 108 alumnos^v; las clases de inglés estaban a cargo de la maestra Estela González con 68 alumnos; el profesor Francisco E. Aguayo daba mecanografía y Taquigrafía a 135 señoritas y 105 varones; las clases de Tejidos de lana estaban a cargo del profesor Epifanio Aguilar con 15 alumnos y los orfeones (coros) donde participaban todos los alumnos del centro eran conducidas por el profesor José A. Araiza^{vi}.

Sin embargo, al arribo de Plutarco Elías Calles a la presidencia de la República en diciembre de 1924, y a raíz de medidas drásticas sobre reducción de presupuesto en educación, se ordenó la clausura de varias escuelas en el país, particularmente de escuelas técnicas. Una de ellas fue precisamente el Centro Cultural Obrero de Aguascalientes que recibió la orden de clausura el 31 de diciembre de 1924. Sin embargo, dicho centro, cuyo nombre completo era “Centro Cultural Obrero Vicente Trujillo”^{vii}, al recibir la notificación del cierre, como las clases ya habían comenzado desde el primero de noviembre y llevaban dos meses de avance, decidió continuar aún extraoficialmente con las labores. Esto fue motivado también por el gran apoyo que recibió de diversas agrupaciones, asociaciones y sindicatos que aprovechaban los servicios del Centro Cultural.

Algunos de estos grupos fueron, El Sindicato de Obreros Metalúrgicos, la Unión Internacional de Forjadores y Ayudantes, la Unión de Carpinteros y Similares, la Unión de Caldereros y Ayudantes, la Federación de Sindicatos Locales, la Sociedad Ferrocarrilera del Departamento de Vía, la Unión de Albañiles, Cantereros y Ayudantes del Centro y la Unión de Albañiles y Ayudantes Auxiliares del Departamento Mecánico, todos ellos de la ciudad de Aguascalientes.

Todos ellos enviaron misivas al a Calles y al gobernador de Aguascalientes, José María Elizalde para que se reabriera el Centro Cultural. Incluso se nombraron comisiones para visitar al presidente de la República con el mismo fin. Los argumentos eran: “en él tenemos nuestros hijos educándose y al que también asistimos los Sindicalizados con el fin de recibir clases”; “Nosotros nos sentimos grandemente afectados, con la clausura de dicho plantel, por ser en él, donde recibe instrucción, gran parte de los miembros que forman esta Sociedad (se refiere a la Unión Internacional de Forjadores y Ayudantes) ; y ser un Centro donde se combate el vicio por medio de la Educación”; “Porque en él se imparten clases de distintas materias sirviendo estas para el perfeccionamiento del trabajo y así como para el perfeccionamiento moral de los obreros”: “... consideramos que la existencia de dicho centro es de vital importancia para

nosotros (decía la Unión de Carpinteros y similares), por que ahí van muchos cerebros a adquirir su ilustración”^{viii}.

En este trance, se distinguió la participación del “Circulo estudiantil” del Centro cultural obrero de Aguascalientes, quien dirigió al presidente de la República, General Plutarco Elías Calles una extensa misiva apoyada por gran cantidad de firmas. En esta los estudiantes del Centro, quienes eran los más afectados con el cierre se expresaron con energía exigiendo la conservación de su centro^{ix}.

Finalmente, el gobernador José María Elizalde, envía un oficio al Secretario de Educación Publica Federal donde, a nombre de todas las asociaciones solicitantes, que se proceda a la reapertura del Centro Cultural, “establecimiento de educación y cultura que ese ministerio tenía abierto al servicio público en esta misma ciudad, en el cual se logró, durante todo el tiempo en que estuvo funcionando, un fruto magnífico para la clase obrera, tan necesitada de esa clase de enseñanza”^x.

Días después, se reabrió el centro, aunque, como ya se comentó esta reapertura simplemente significó la “aprobación oficial de las labores docentes” pues en la práctica nunca dejó de funcionar. En ese ciclo decisivo para el Centro Cultural Obrero la situación académica era la siguiente: El director, Prof. José Ramírez Palos impartió las clases de Español, Aritmética y Geometría y asistían a sus cursos 147 personas entre hombres y mujeres, según informó él mismo, meses después. La Profesora Vicente Trujillo impartió Contabilidad y Aritmética Mercantil a un público de 64 obreros y obreras; los cursos de Taquigrafía y Mecanografía, estuvieron a cargo del Prof.. Francisco E. Aguayo con la participación de 240 personas (el curso más numeroso del Centro).

El director, en su informe resaltaba la labor que realizaba el inspector-instructor Prof. Salvador Gutiérrez, pues acostumbraba reunir por las noches en un salón a los estudiantes para leer juntos y platicar. El profesor, decía Palos, “con el entusiasmo propio de la juventud ha inyectado vida a los estudiantes y está organizando una agrupación deportiva para fomentar el Basket Ball.

Este caso de Aguascalientes fue excepcional pues, desde la Secretaría de Educación Pública en el centro se tenía la intención de cerrar todas escuelas técnicas, incluyendo a los centros culturales para obreros, como en efecto lo hizo, pues solamente lograron permanecer tres centros culturales, además del de Aguascalientes, el de Jalisco y el de Guanajuato^{xi}.

NORMAL EXPERIMENTAL DE RINCÓN DE ROMOS

En el mismo año que se fundó el Centro Cultural Obrero, y como seguimiento de los acuerdos entre el Estado de Aguascalientes y la SEP en 1922, se fundó también la Normal Regional (o experimental) en el municipio de Rincón de Romos del estado de Aguascalientes. Esta escuela, como ya se dijo, obedecía a los intereses de la SEP de formar maestros capacitados para la educación rural y que fortaleciera los cuadros directivos de la educación federal en el estado. Cumplió su cometido durante tres años y formó un grupo de 14 profesores. Sin embargo, después de esta primera generación, fue decretada su clausura por el secretario de educación pública en este entonces, J. M. Puig Casauranc, quien la cerró con el argumento de que la normal no formaba a los maestros con las características que se requerían. ^{xii} Así de sencillo y a pesar de contar con una fuerte demanda de alumnos, que incluso deseaban estudiar en la normal aunque se les quitara la pensión que otorgaba el gobierno, según informes de Juan Reyes Badillo, Director de educación federal en el estado, se cerró la normal, sin que se enfrentara a oposición significativa, a diferencia de lo sucedido con el Centro Cultural Obrero.

Sin embargo, el cierre de la normal significó una decepción para los jóvenes de Rincón de Romos y de todo el estado de Aguascalientes, pues “la escuela Normal se presentaba ante los ojos de la juventud de Rincón de Romos y de los pueblos circunvecinos con un brillante porvenir” comentaba el director de educación federal Juan Reyes Badillo en su informe de Agosto de 1925. Decía además, que era una lástima la clausura de esta normal y solicitaba su reapertura pues, “en ese pequeño pueblo fuera de las escuelas elementales no hay otros establecimientos docentes donde puedan ampliar su cultura; en tanto

que la existencia de la Escuela Normal, podrá mejorar el nivel cultural medio de esa población que facilita a los jóvenes de ambos sexos un medio honesto de ganarse la vida con el ejercicio de la noble profesión del magisterio”^{xiii}.

Argumentaba además que era injusto e impracticable el cierre pues era un problema reclutar maestros para las direcciones de las escuelas rurales en el estado y que la norma podía solucionar ese problema. Además señalaba que la normal podía apoyar con su sostenimiento económico y no representaría mayor gasto para la federación. Sin embargo, no tuvieron eco sus comentarios y la Normal Regional de Rincón de Romos tuvo apenas poco más de tres años de vida y desapareció para siempre.

CONCLUSIONES O DISCUSIÓN

¿Por qué se presentó fuerte resistencia en la población obrera de Aguascalientes para que se cerrara el Centro Cultural Obrero? ¿Por qué no sucedió lo mismo con la Normal de Rincón de Romos? Sin tener una respuesta cabal a estas interrogantes podemos adelantar que uno de los aspectos decisivos fue la participación de los actores involucrados en cada caso y junto en ello el grado de identidad y cohesión grupal. Es sabido que en el caso de los obreros de Aguascalientes, existía fuerte presencia, particularmente de los obreros ferrocarrileros y de los de la Fundición de Aguascalientes, además, el número de alumnos que logró convocar el Centro, fue significativo (más de quinientos) que pertenecían a diversas asociaciones gremiales y sindicales quienes hicieron presión para que el Centro Cultural Obrero no se cerrara definitivamente. Otro aspecto importante es la presencia del gobernador José María Elizalde, quien llegó al poder precisamente en diciembre de 1924 después de un largo conflicto electoral donde fue apoyado por los grupos de obreros. La participación del gobernador en el caso del Centro Cultural fue determinante.

Por otra parte, es conocido también que la mayoría de los maestros de Aguascalientes, por lo menos los que participaron como profesores rurales no eran de ascendencia normalista, pues, en estos años, como señala Elsie

Rockwell, “pocos maestros tenían estudios de normal o incluso nociones de pedagogía. Como se vio, las generaciones de normalistas eran pequeñas y no todos los egresados trabajaban con grupo.^{xiv} De hecho, la primera y única generación de la normal fue de 14 egresados, lo que no significó mayor presión ni para el gobierno estatal ni para el federal y la normal se cerró definitivamente. Sin embargo, como señalaba Juan Reyes Badillo, fue una lástima que esta normal se cerrara, precisamente en el momento cuando más se necesitaba de maestros rurales en el estado.

.

REFERENCIAS

Archivo

AHSEP: Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública) Fondo Educación, Sección, Departamento de Educación y Cultura indígena, Varias Series.

Bibliográficas

Kay Vaughan, Mary (1982). *Estado, clases sociales y educación en México*, tomos I y II, SEP/80, FCE, México.

Rockwell, Elsie (2007). *Hacer escuela hacer estado. La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, El Colegio de Michoacán/CIESAS/CINVESTAV, México.